

¿CÓMO SUPERAR LAS TENTACIONES DE LOS AGENTES DE PASTORAL?

P. Ignacio
Madera Vargas, SDS

Cuando por primera vez leí *Evangelii Gaudium*, casi el mismo día de su salida, tuve dos sensaciones impredecibles: por una parte, miedo, y por otra, sonrisa. Miedo porque por primera vez sentía el lenguaje de un Papa de manera tan directa, incisiva y transparente que me parecía mentira; pensaba en algunas instancias de Iglesia, en los nuevos movimientos religiosos de corte neo conservador, en las tradiciones venerables, en todo el tinglado que hemos establecido desde unas comprensiones clericales de la existencia creyente y no lo podía creer. Y sonrisa, porque las expresiones novedosas “primerear”, “cara de vinagre”, “asedia” me llegaban al corazón y a la conciencia con una capacidad de producir el efecto que significaban¹.

Lo anterior explica la perspectiva que quiero asumir para responder a la pregunta que se me ha hecho desde la Revista CLAR ¿Cómo superar las tentaciones de los agentes de pastoral? Y me respondo: retomando el encanto y recuperando la gratuidad, superando los miedos y volviendo a la sonrisa, tomando conciencia de todo lo que avinagra y comprometiéndose a la búsqueda de una realidad nueva, otra, diversa,

llena de Reino. Y desde esta perspectiva situaré a la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña en el telón de fondo de la Vida Consagrada en la Iglesia actual.

Fascinación y gratuidad son dos dimensiones presentes a lo largo de la Exhortación que señalan, a mi manera personal de ver, la clave para superar las tentaciones de los agentes de pastoral hoy. Y no solo tentaciones sino acciones que han generado una asedia egoísta y llevado al “gris pragmatismo”². Pero no me ocuparé de señalar los asuntos que debemos superar sino a mirar las posibilidades de una alternativa desde una visión crítica y tranquila.

¿Tentaciones transversales?

Señalo dos tentaciones transversales a lo largo de toda la Exhortación: el individualismo expresado en egoísmo y la apatía expresada en escepticismo. No es posible superar estas dos grandes tentaciones del apóstol y la apóstol de hoy, si no es resucitando a la fascinación por Cristo y el Reino y a la gratuidad que todo lo puede, sin esperar recompensas. De cierta manera, la gratuidad es resultante de la fascinación porque quien actúa por fascinación

no vive a la espera de gratificaciones o compensaciones, de cualesquier tipo que ellas sean.

La globalización, la dominación por el poder del dinero, las multinacionales como auténticos paraestados, el influjo de los medios de comunicación social, las nuevas dependencias generadas por las tecnologías de la información, la crisis ética que afecta tantas estructuras de nuestros países, el cambio climático, toda una gama de situaciones de este tiempo que de manera magistral aparecen señaladas en *Evangelii Gaudium*, nos revelan una estructura de fondo: el pecado como egoísmo y como crisis de esperanza y pérdida del sentido jalonador hacia lo inédito, que son las utopías³.

¿Cómo superar estas dos tentaciones que denomino transversales? He aquí un interrogante difícil, pero al mismo tiempo, un reto a la necesidad de pensar más allá de lo existente para remontarse a las fronteras de los posibles. Salir a las fronteras es una de las insistentes llamadas de Francisco a todas las instancias de la Iglesia y en especial a las/os agentes de pastoral⁴. Es posible que hoy exista una llamada a salir de las canteras de la individualidad sin

comunidad y al subjetivismo sin sociedad, para abrirse a la aceptación de la otra y del otro y mirar la común unidad de humanidad a la que estamos llamadas/os, en este tiempo más que nunca los seres humanos, dada la globalización.

Fascinados ¿por qué y por quiénes?

¿Qué debe fascinar a las y los agentes de pastoral de hoy para que puedan superar las que considero dos grandes tentaciones transversales? La respuesta la tiene el Santo Padre cuando dice que “necesitamos crear espacios motivadores y sanadores”, lugares “donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado”⁵. Aquí está el eje fundamental de la posibilidad de superar el egoísmo que carcome personas e instituciones de Iglesia, organizaciones civiles y a la Vida Consagrada en sus diversas expresiones. Mientras no se creen los espacios de regeneración de la fe, de sanación de tantas heridas causadas por los desafueros del poder, de la competencia desleal y de las envidias recalcitrantes; mientras no haya una sanación en raíz de lo que no es evangélico y no se coloque a Cristo en el lugar que debe estar para no sustituirlo por

nuestra pequeña mezquindad, no será posible superar el egoísmo que empobrece.

La CLAR en su recorrido de más de cincuenta años ha buscado y querido regenerar la vivencia de la Vida Consagrada en el Continente. Las propuestas de las “Cinco líneas” orientadoras, de la refundación que luego pasó a denominarse “Camino de Emaús”, de revitalización al “escuchar a Dios donde la vida clama”, no han sido otra cosa que una búsqueda de centrar la existencia en Cristo a la luz de la vuelta a la Escritura Neo Testamentaria y a la originalidad de los carismas y las espiritualidades de las fundadoras y los fundadores. Si la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña, quisiera superar estas tentaciones, entonces no tendrá más que retomar en su intensidad y su capacidad de recreación estas intuiciones grandiosas y sugestivas.

La centralidad de la vida en Cristo es la que puede rehacer-nos de tanta asedia egoísta. El volver el corazón y la mirada a Jesucristo, es la gran oportunidad de este tiempo. Los agentes pastorales superaremos las tentaciones de esta hora, relativizando tantos absolutos contemporáneos

y absolutizando la persona y la propuesta de Jesús, el Cristo. No debe preocuparnos el cristocentrismo como una cerrazón tal que nos llevara a olvidarnos de los seres humanos o de las estructuras sociales, porque Jesús de Nazaret, el Cristo, no se predicó a sí mismo sino el Reino de Dios. Y el Reino de Dios sigue padeciendo violencia en todos los sistemas y fenómenos de hoy que han sido sabiamente señalados por Francisco.

Centrarse en Cristo es lo que nos hace apasionarnos por las hermanas y hermanos que han sido víctimas de tanta miseria programada de esta hora: migrantes, químico-dependientes, segregados por su orientación afectivo sexual, prostitutas y prostituidos, desplazados y excluidos. Toda una masa de seres humanos con rostro del caribe, del pacífico, andino, afro, mestizo, inmigrantes que siguen allí a la espera de una oportunidad para ser personas, para ser valoradas y valorados. Y ello sucederá cuando veamos en cada una y cada uno los reflejos del rostro sufriente de Cristo el Señor. Tanto Puebla como Aparecida⁶ señalan con magistral claridad esta identificación del rostro de los pobres y las víctimas de las nuevas po-

brezas, con el rostro de Cristo nuevamente crucificado. Eco de aquella expresión del Maestro “cuantas veces lo hiciste con uno de estos pequeños mis hermanos, conmigo lo hiciste” (cf. Mt 25,31-46). Es evidente, que no hablamos aquí de identidad en términos de las filosofías esencialistas sino en el orden de la significación, de lo dicho desde la simbólica de las expresiones al interior del acto de hablar, que realiza lo que se afirma, al decirlo con una determinada fuerza performativa.

Centrarse en Cristo llevará a las/os agentes de pastoral a ser conscientes de que la experiencia de la resurrección llevó a las/os primeras/os seguidoras/es de Jesús a constituirse en pequeñas comunidades en donde la centralidad del recuerdo de los dichos y hechos de Jesús y la fracción del pan, en la cual descubrían su presencia resucitada y sentían su corazón arder, era la alternativa de la hora. Una acción pastoral que se centre en la construcción de procesos comunitarios, que no ceda a la tentación de copiar expresiones religiosas que acuden al sentimiento y a la milagrería, que descuidan el mundo para vivir en la liviandad de una paz artificialmente generada por ritos

de luces, colores y sonidos que tocan el inconsciente y favorecen la tranquilidad psicológica; en su remplazo, una serena comprensión de las llamadas del Reino que espera la realización de la justicia para que todo lo demás venga por añadidura (Mt 6,33).

Fascinadas y fascinados por Cristo y el Reino, las/os agentes de pastoral no cederán a las tentaciones del individualismo y el desencanto⁷. Y en el Reino, por sus favoritos, por los que tanto pide el Santo Padre que no abandonemos ni dejemos a su suerte⁸. En general, hemos estado buscando un compromiso mayor y mejor con los empobrecidos de este mundo. En el caso latinoamericano y caribeño, las mayorías del Continente, con un catolicismo de ayer, lleno de buena voluntad y bellas realizaciones pero que no logró calar en el nervio fundamental de la vida y entrar de tal manera en el inconsciente que no cediera a las nuevas propuestas que circulan por aquí y por allá, con promesas de finales del sufrimiento y propuestas del bienestar desde una visión de un Dios cuenta bancaria que dará favores en la medida que se le invierten rezos y diezmos.

Firmes en la necesidad de volver a recuperar el calor de la pequeña comunidad, el gusto por la reflexión de la Palabra en pequeños grupos, por el análisis de la realidad, en su crudeza y sus posibilidades, por la oración a partir de la vida. Una oración que interpela, que cuestiona y llama al compromiso con la transformación del propio ambiente y con la participación en todos los procesos que buscan la implantación de la justicia y la superación de la profunda crisis ética que afecta a la humanidad contemporánea⁹. La común unidad que fortalece en la esperanza, desprovista de poderes artificiales de este mundo pero provista de la fortaleza que viene de la seguridad de ir caminando en medio de las discusiones de este tiempo, como los peregrinos de Emaús, sin reconocerle plenamente mientras no nos entremos con Él en la casa, allí, donde, en la fracción del pan, también se abran nuestros ojos y nuestros oídos para continuar en el camino de vida con el realismo propio del presente momento histórico pero con la esperanza cierta de que “el cielo y la tierra pasarán pero las palabras de Jesús, el Cristo y Señor, no pasarán” (Mc 13, 31).

Jesús de Nazaret nos reveló al Dios del Reino, Él es uno con el Padre Dios y con el Espíritu. La Divina intercomunicación de las personas, es la realidad de la que procedemos y de la que somos imagen en este mundo. Las/os agentes de pastoral no superaremos las tentaciones mientras no estemos claros de que la realización de nuestra condición de imágenes del Dios Padre Creador, del Hijo Salvador y el Espíritu Santificador es la consolidación en hechos personales, comunitarios y sociales de la unidad en la diversidad. Los grandes asuntos de divisiones y de egolatrías e individualismos a ultranza tienen una alternativa, radicalmente otra, en la realidad de la vivencia de la unidad de la comunión en la diversidad de las personas, las instituciones y las sociedades en el respeto mutuo de las identidades diferentes en una comunión universal de humanidad.

La Vida Consagrada como testimonio de radicalización de los valores del Reino tiene que pellizcarse y salirle al quite a todo lastre de individualismo, de cerrazón de espíritu e incapacidad de recrearse y re hacerse en las dinámicas establecidas por las llamadas del Papa a no reprodu-

cir la dolorosa experiencia de las contiendas que dirigen hacia todo criterio menos para los criterios del reino de justicia, solidaridad y paz que Jesús predicó. Quienes tienen el servicio de autoridad, son hoy, en tiempos en los cuales las Nuevas Generaciones no parecen promover los cambios urgentes y necesarios, responsables sin excusas de crear las condiciones y favorecer los procesos que vuelvan a la Vida Consagrada su mirada a los pobres y oprimidos, a los carentes de voz, a los silenciados por su grito sin oyentes. Una vez más, la Vida Consagrada, que nació para los pobres, está llamada a volver a su locus original¹⁰.

Fascinados ¿por qué?, por Cristo. Fascinados ¿por quiénes?, por los favoritos del Reino. Cristo y los pobres, sin disyuntivas de quién es primero porque esas no son disquisiciones que vienen de los evangelios sino de las tradiciones inspiradas en filosofías y no en la narrativa evangélica, directa, clara, incisiva, feliz. Que dice lo que dice y no lo que nosotras/os queremos o quisiéramos que diga.

Desde la gratuidad

Siguiendo a Cristo y buscando hacer presente el Reino, la segui-

dora y el seguidor de Jesús como evangelizador se construyen y realizan en la vivencia de la gratuidad. En tiempos en los cuales se busca la ganancia y el pago de un precio por todo. En los que se esperan gratificaciones ante las acciones realizadas, elogios o premios, la y el agente de pastoral se perfilan como la mujer y el hombre de la gratuidad. Porque viven fascinados por el Dios del Reino y el predicador del Reino, actúan por esa misma fascinación sin esperar recompensa. Así superan la tentación del tedio, del cansancio y de la asedia adormecedora de sus dinamismos.

Esta fascinación por la vida en gratuidad será la que posibilite la superación del individualismo y del tedio. Actuar sin esperar. Parece una utopía y una propuesta absurda. Yo no la considero absurda, más bien un ir en contravía. Cuando se navega contra corriente se necesita que se dé más fuerza a los motores y se tome con mayor energía los controles del timón. Algo de esta metáfora tenemos que vivir quienes hoy queremos evangelizar en un mundo que todo lo quiere comprar, hasta el amor...Y con ello no quiero negar que existan en este tiempo situaciones duras y difíci-

les de vivir, tanto en la Iglesia y sus instituciones como en la Vida Consagrada y las suyas. Casi que siento un deseo inmenso de decir que sin una experiencia de vida en gratuidad no podemos permanecer con sentido y alegría en las instituciones dentro de las cuales estamos entregando la vida a la Vida Consagrada. De tal manera las tentaciones han hecho estragos en nuestros medios que el Santo Padre ha tenido la valentía de hacer un urgente llamado a salir de tanto marasmo y no temer a lo imprevisible para no quedar atrapados en el hastío y en el vacío de una subsistencia en instancias que han perdido su vitalidad y su entereza evangélica y evangelizadora¹¹.

Una cierta mentalidad de privilegiadas y privilegiados por haber asumido los consejos evangélicos, de pertenecer a una élite de mejores nos ha sumido en la posible doblez de vivir de comprensiones teológicas o espirituales sin soportes en la experiencia de cada día¹². Por ello, la gratuidad es la gran oportunidad de vivir sin esperar, de dar sin reticencias, de hacer sin pedir contraprestación por lo hecho. Y esto no es ni nos será fácil. Estamos demasiado imbuidos e imbuidos en la cultura de

la recompensa, por lo que, de hecho, nos sorprende la experiencia de quienes actúan sin interés y no esperan nada de nosotras o nosotros. Ante todo, cuando nos han hecho un bien o nos han dejado sin respiración por una acción absolutamente generosa que no espera nada más que la satisfacción del darse por amor.

No se puede ser gratuito si no es por la pasión por Cristo y por la humanidad. Quien se apasiona se fascina. Es posible que puedas pensar al leer estas líneas que todo esto parece muy bonito, que la realidad es otra y que el mismo Santo Padre nos lo ha hecho ver con cristalina claridad¹³. Y puede que no tengas razón, siempre ha sido mejor el amor que el odio, la verdad que la mentira, la honradez que el robo, la solidaridad que la indiferencia. Siempre han sido mejor los valores del Reino que las estructuras de pecado. Y, si hoy nos parece imposible y extraño que propongamos la gratuidad como alternativa para superar la tentación del desencanto, de la asedia egoísta y de la voracidad capitalista globalizada¹⁴, ayer también pareció imposible y extraño el discurso del humilde galileo que predicaba que el Reino estaba cerca... (cf. Mc 1,15), que

era necesario vivir la misericordia más que la ley... (cf. Mt 9,13) que se nos había dicho pero Él había venido a decirnos... (cf. Mt 5, 21-48), que los últimos serían los primeros... (cf. Mt 20,16), que no todo el que dice Señor, Señor... (cf. Mt 7,21), que en definitiva, un tiempo nuevo había llegado... (Mc 1,15), en Él se estaba realizando... (cf. Lc 4,21).

La Vida Consagrada en este Continente ha dado señales mayores de gratuidad. Allí está el testimonio de tantas religiosas y religiosos que han dado la vida en las selvas y montañas, acompañando las vidas de indígenas despreciados y comunidades negras desarraigadas, uniendo su destino al de todas/os ellas/os y dando con alegría lo mejor de sus años. Tanta gratuidad en cárceles y hospitales, al lado de enfermos terminales o pacientes padeciendo enfermedades tabú, rechazados y olvidados por los sanos. Tantos niños de la calle que han encontrado en los centros de rehabilitación de la Vida Consagrada la posibilidad de ser y de vivir como humanos, mujeres que han salido del comercio de sus cuerpos por la mano generosa y la palabra cálida de una Religiosa que no ha temido arriesgar su vida en medio de los

antros de despojo de la vida que son los barrios de prostitución y las casas de lenocinio, cuántas se han visto amenazadas por los traficantes de humanos que no toleran la presencia de la vida en medio de las fuerzas de la muerte. Tantos barrios populares que han visto el desarrollo de sus gentes por la presencia fiel, años y años, de Religiosas y Religiosos, aun con la mirada indiferente de sus hermanas o hermanos de comunidad o con el descrédito, la calumnia, el rechazo e invisibilización institucional, pagando el precio de su opción con la gratuita entrega de su vida en medio de los drogadictos, las pandillas, las bandas y los maras. Y han seguido allí, fieles, tercamente fieles, como Jesús en su fidelidad al Padre en el camino doloroso de su cruz.

Esta es la gran fiesta de la gratuidad de la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña. No ha cedido, en un sinnúmero de sus integrantes a las sospechas y los desatinos¹⁵. Fiel, crudamente fiel y profético desafío para quienes han claudicado y han preferido volver a las mieles de una institucionalidad que adormece pierde vigor y creatividad, entusiasmo y valentía. De esta vitalidad, de este testimonio, de esta fuerza

mayor que las propias fuerzas, necesitan los agentes de pastoral de hoy para poder superar el desencanto, la resignación y la carencia de entusiasmo y esperanza.

Quien actúa en gratuidad no teme al fracaso pero se niega a la derrota. Fracasar, constatar que lo que se ha construido con entusiasmo y vigor se viene al suelo porque otras u otros han tomado lo que se ha buscado realizar con pasión y entusiasmo y lo han destruido; no deja de ser doloroso, pero no anula la esperanza en quien actúa con gratuidad porque sabe que ha hecho simplemente lo que tenía que hacer, y eso le basta. No espera más, como Jesús, que no esperó, ni de sus amigos más cercanos, y supo enfrentar el fracaso en la entereza de responder con serena certeza a quienes le acusaban, y tomó la cruz para continuar hasta el momento definitivo pronunciando la frase de confianza sin condiciones en el Padre Dios: “en tus manos, encomiendo mi Espíritu” (Lc 23,45).

Quienes viven la gratuidad se van convirtiendo en profecía, casi que no tienen que hablar porque su sola presencia es testimonio fiel del descubrimiento de Dios en

la profundidad de su propia vida y en la construcción comunitaria, todo esto les va haciendo palabra viva que no necesita de defensas ni recompensas, de justificaciones ni argumentos grandilocuentes. Una intensa sencillez en el actuar y una serena capacidad de asumir las contradicciones de la vida en sus fragilidades, va inundando la vida de tranquila posibilidad de asumir las contradicciones de este momento, abrazando el dolor que puede ser causado sin dejarse dañar por la amargura¹⁶.

Y finalmente, para vivir la fascinación y la gratuidad necesitamos formar a los agentes de pastoral en una teología renovada, a la manera de la propuesta de *Evangelii Gaudium*, una teología

que asumiendo los resultados de la investigación contemporánea sea capaz de verter sus reflexiones en categorías y expresiones comprensibles para las mujeres y hombres de hoy. La renovación, la búsqueda de una Iglesia en salida, capaz de ir a las fronteras y de asumir el reto de los pobres de este tiempo, supone una ministerialidad renovada en donde todas y todos pongan su fuerza y el dinamismo de su fe, en función de un mundo nuevo¹⁷. Hacer realidad este sueño debe ser la pasión desde la entrega fascinada y gratuita de los agentes pastorales de hoy, de mañana.

Y me autorizo a finalizar con las palabras del Papa Francisco:

“Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!” (Evangelii Gaudium 109).

Notas:

- ¹ Considero que *Evangelii Gaudium* es un documento performativo, hace cosas con palabras, produce el efecto que significa.
- ² *Evangelii Gaudium* 83: “Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad».
- ³ *Evangelii Gaudium* 77: “No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos”.
- ⁴ *Evangelii Gaudium* 20-24
- ⁵ *Evangelii Gaudium* 77: “Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes de pastoral, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales».
- ⁶ Aparecida 65, Puebla 31-40
- ⁷ *Evangelii Gaudium* 78: “Acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí.
- ⁸ *Evangelii Gaudium* 57: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” Citando a San Juan Crisóstomo, De Lázaro Concilio II, 6: PG48, 992D
- ⁹ *Evangelii Gaudium* 92. Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno.
- ¹⁰ *Evangelii Gaudium* 48: “Hoy y siempre “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.”
- ¹¹ *Evangelii Gaudium* 100: “Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?
- ¹² *Evangelii Gaudium* 95: “En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así,

la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos”.

¹³ Evangelii Gaudium: 82 “El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz.

¹⁴ Evangelii Gaudium 79: “Muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones”.

¹⁵ *Evangelii Gaudium* 97: “*Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestiona, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la*

apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón.

¹⁶ Evangelii Gaudium 85: “Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre.

¹⁷ Evangelii Gaudium 102: La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.